m²

SUPLEMENTO DE VIVIENDA
DE PAGINA/12 AÑO 2 Nº 67
SABADO 13 DE MAYO DE 2000



"Uno siempre idealiza los proyectos"

Con toda la autoridad que le brinda su dilatada trayectoria, el arquitecto Clorindo Testa opina que "las ideas básicas que se recrean, se adecuan a las necesidades que surgen y cambian, pero en lo esencial siguen siendo iguales". Con respecto a los planes de vivienda económica, señala que "no hay ninguna razón para que no respondan al mejor proyecto posible".

LA OBRA, LA TRAYECTORIA Y PARTICULAR MIRAD

LAS CIUDADES SABEN P

m² Por Miguel Angel Fuks

■ Ex sede del Banco de Londres, hoy perteneciente al Banco Hipotecario. Otra propuesta de Clorindo Testa.

"La primera pregunta sobre qué iba a hacer al terminar la escuela secundaria me la hizo mi padre, cuando tenía 14 años y estaba en cuarto año", recuerda Clorindo Testa. Transcurría 1938 e iban caminando cerca de Cerrito y Arenales, en Buenos Aires. "Como papá era médico, le dije que quizás seguiría esa carrera, por lo que me contestó: "de **ningunísima** manera", superlativo que no existe en castellano, traducción libre del italiano **nessusissimo**". Semejante respuesta la sigue atribuyendo a que "estaba muy cerca mío, incluso de lo que yo dibujaba desde chico, convencido de que tenía que dedicarme a algo que se relacionara con esa predisposición".

Aquel "de **ningunísima** manera" y el hacer también modelos de barcos lo llevaron a pensar en la ingeniería naval, que se cursaba en Italia. Sin embargo, el '39 lo encontró en la Universidad Nacional de La Plata, en el primer año de ingeniería electromecánica. El estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió el viaje y de alguna manera influyó para que eligiera ingeniería civil, primero, y arquitectura, después, donde le aceptaron las materias aprobadas como equivalentes.

Ya arquitecto, trabajó un tiempo en la oficina del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires con sus colegas Ferrari Hardoy, Kurchan y Bonet. Luego fue uno de los diez egresados que participaron del único viaje a Europa pagado en el '49 por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires ("hasta ese momento y posteriormente, eran costeados con recursos personales y recaudaciones de festivales y reuniones"). "Estuvimos tres meses en Italia, donde me quedé para dibujar y pintar en el barrio romano de Trastevere y otros sitios", comentó.

Allí se encontró con Franz Van Riel, cuyo padre tenía una galería,

Creía que los planos se reflejaban casi automáticamente en las obras, hasta que la realidad le demostró que no es así. Considera que incluso las viviendas económicas deberían ser pensadas por arquitectos. "No hay ninguna razón para que no respondan al mejor proyecto posible".

quien le propuso que al regresar expusiera sus obras, como sucedió en el '52. "Al rato" comenzó a trabajar con los arquitectos Rossi, Dabinovic y Gaido. Juntos se presentaron al concurso de proyectos para la sede de la Cámara Argentina de la Construcción, en Paseo Colón 823, que ganaron.

"Creía que los planos se reflejaban en construcciones casi automáticamente, por las experiencias en ciertos certámenes, hasta que la realidad me demostró que no siempre es así. De cualquier manera, uno siempre idealiza los proyectos". Cuando Testa repasa esta faceta de su trayectoria, reconoce que pudo actuar "normalmente" y ganó "lo suficiente para comprar telas y témperas...".

Convencido de que la construcción en la Argentina "no está tan mal", como ciertos críticos pontifican, prefiere no señalar sus realizaciones preferidas. "Pasa lo mismo que con los hijos", asocia. Si se le insiste, acepta, a regañadientes, que "en esta clase de obras la última es la que a uno más le gusta". Cita "una vivienda unifamiliar muy simple, pintada en verde y blanco, pasando Pilar, uno de cuyos habitantes tiene problemas motrices, por lo que diseñamos una estratégica rampa interna". Menciona, asimismo, a la sede del Colegio de Escribanos de Buenos Aires, con su columna que abarca varias plantas de una superficie cuadrada, característica que utilizó anteriormente en una casa en Pinamar, pero a escala más chica.

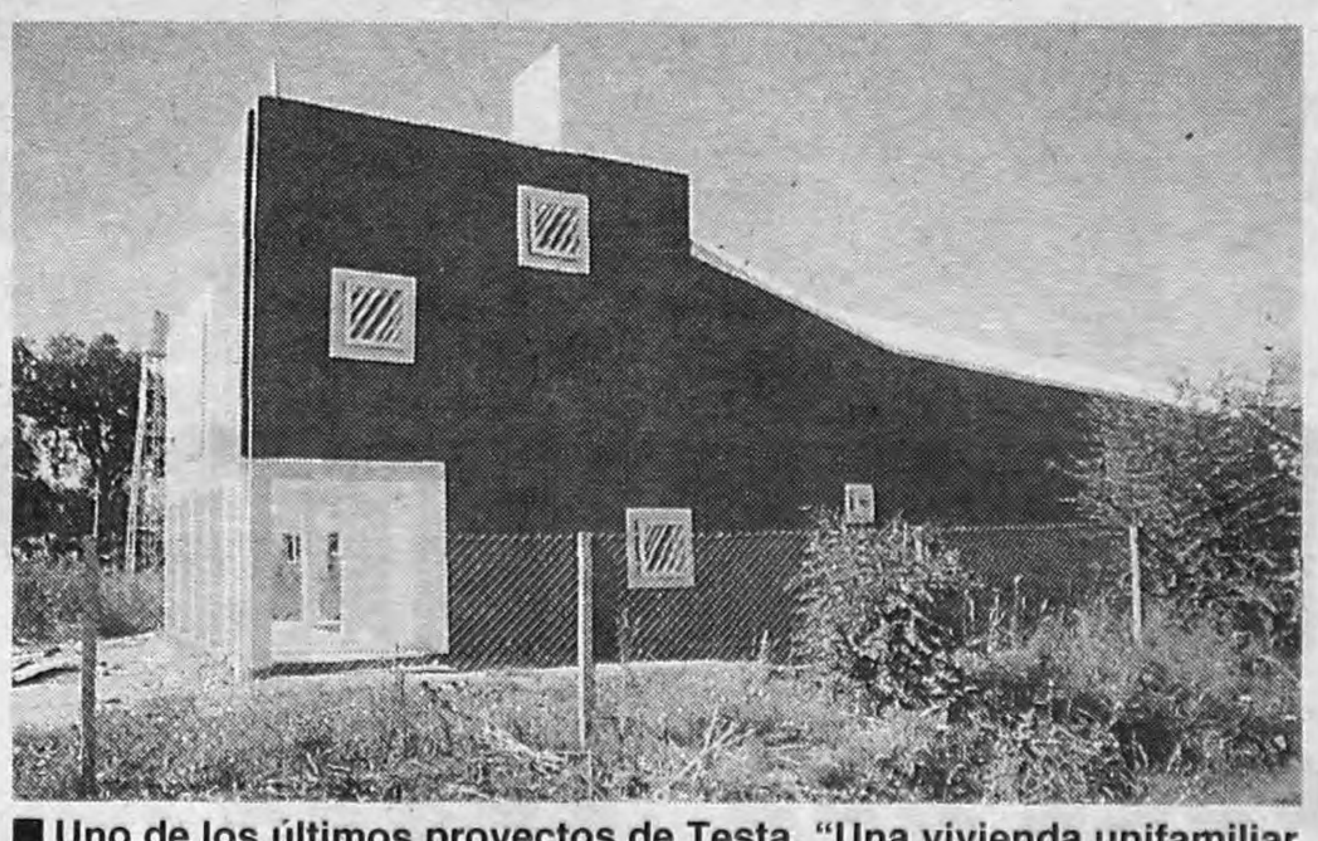
Testa admite que puede coincidir con el humorista Juan Verdaguer cuando dice que "los chistes son casi siempre los mismos, corregidos y, sólo a veces, mejorados". "Con la arquitectura ocurre algo bastante parecido: ideas básicas que se recrean, se adecuan a las necesidades que surgen y cambian, pero en lo esencial siguen siendo iguales –aclara–. ¿No sucede otro tanto con los seres humanos?".

A los 76 años, no parecen inquietarlo aquellas modificaciones a sus propuestas luego de ejecutadas. Explica que al hacerse la casa central del Banco de Londres, en Bartolomé Mitre y Reconquista, recién se planteó la necesidad del centro de cómputos. Tres años más tarde, el equipamiento original se vendió como si fuera chatarra. Ultimamente, al venderse para el Banco Hipotecario, en la adaptación se colocaron pisos flotantes porque todas las tareas requieren computadoras.

■ **Preferidas:**
■ ***Convencido de que la construcción en la Argentina "no está tan mal", prefiere no señalar sus realizaciones preferidas.***

Testa no usa esas máquinas. "Prefiero el papel, lápices y marcadores, sentir los elementos, poder borronear lo trazado –confiesa–. Aún los siento mejores para proyectar".

Años atrás, intervino en concursos de viviendas económicas, pero no ganó ninguno. "Tal vez otras propuestas fueron consideradas mejores, pero sigo creyendo que una de las que hicimos con Miguel Angel Roca para el Gran Buenos Aires era interesante, con patios internos que permitían las huertas familiares". Frente a los recientes anuncios oficiales, recomienda que "las casas por encararse sean pensadas por arquitectos; no existe ninguna razón para que no respondan al mejor proyecto posible".


■ Uno de los últimos proyectos de Testa. "Una vivienda unifamiliar muy simple, pintada en verde y blanco, pasando Pilar, uno de cuyos habitantes tiene problemas motrices, por lo que diseñamos una estratégica rampa interna".

■ Ex sede del Banco de Londres, hoy perteneciente al Banco Hipotecario. Otra propuesta de Clorindo Testa.

LA OBRA, LA TRAYECTORIA Y PARTICULAR MIRADA DE CLORINDO TESTA

LAS CIUDADES SABEN POR EXPERIENCIA PROPIA

m² Por Miguel Angel Fuks

"La primera pregunta sobre qué iba a hacer al terminar la escuela secundaria me la hizo mi padre, cuando tenía 14 años y estaba en cuarto año", recuerda Clorindo Testa. Transcurría 1938 e iban caminando cerca de Cerrito y Arenales, en Buenos Aires. "Como papá era médico, le dije que quizás seguiría esa carrera, por lo que me contestó: "de **ningunísima** manera", superlativo que no existe en castellano, traducción libre del italiano **nessusissimo**". Semejante respuesta la sigue atribuyendo a que "estaba muy cerca mío, incluso de lo que yo dibujaba desde chico, convencido de que tenía que dedicarme a algo que se relacionara con esa predisposición".

Aquel "de **ningunísima** manera" y el hacer también modelos de barcos lo llevaron a pensar en la ingeniería naval, que se cursaba en Italia. Sin embargo, el '39 lo encontró en la Universidad Nacional de La Plata, en el primer año de ingeniería electromecánica. El estallido de la Segunda Guerra Mundial impidió el viaje y de alguna manera influyó para que eligiera ingeniería civil, primero, y arquitectura, después, donde le aceptaron las materias aprobadas como equivalentes.

Ya arquitecto, trabajó un tiempo en la oficina del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires con sus colegas Ferrari Hardoy, Kurchan y Bonet. Luego fue uno de los diez egresados que participaron del único viaje a Europa pagado en el '49 por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires ("hasta ese momento y posteriormente, eran costeados con recursos personales y recaudaciones de festivales y reuniones"). "Estuvimos tres meses en Italia, donde me quedé para dibujar y pintar en el barrio romano de Trastevere y otros sitios", comentó.

Allí se encontró con Franz Van Riel, cuyo padre tenía una galería, quien le propuso que al regresar expusiera sus obras, como sucedió en el '52. "Al rato" comenzó a trabajar con los arquitectos Rossi, Dabinovic y Gaido. Juntos se presentaron al concurso de proyectos para la sede de la Cámara Argentina de la Construcción, en Paseo Colón 823, que ganaron.

> Creía que los planos se reflejaban casi automáticamente en las obras, hasta que la realidad le demostró que no es así. Considera que incluso las viviendas económicas deberían ser pensadas por arquitectos. "No hay ninguna razón para que no respondan al mejor proyecto posible".

"Creía que los planos se reflejaban en construcciones casi automáticamente, por las experiencias en ciertos certámenes, hasta que la realidad me demostró que no siempre es así. De cualquier manera, uno siempre idealiza los proyectos". Cuando Testa repasa esta faceta de su trayectoria, reconoce que pudo actuar "normalmente" y ganó "lo suficiente para comprar telas y témperas...".

Convencido de que la construcción en la Argentina "no está tan mal", como ciertos críticos pontifican, prefiere no señalar sus realizaciones preferidas. "Pasa lo mismo que con los hijos", asocia. Si se le insiste, acepta, a regañadientes, que "en esta clase de obras la última es la que a uno más le gusta". Cita "una vivienda unifamiliar muy simple, pintada en verde y blanco, pasando Pilar, uno de cuyos habitantes tiene problemas motrices, por lo que diseñamos una estratégica rampa interna". Menciona, asimismo, a la sede del Colegio de Escribanos de Buenos Aires, con su columna que abarca varias plantas de una superficie cuadrada, característica que utilizó anteriormente en una casa en Pinamar, pero a escala más chica.

Testa admite que puede coincidir con el humorista Juan Verdaguer cuando dice que "los chistes son casi siempre los mismos, corregidos y, sólo a veces, mejorados". "Con la arquitectura ocurre algo bastante parecido: ideas básicas que se recrean, se adecuan a las necesidades que surgen y cambian, pero en lo esencial siguen siendo iguales –aclara–. ¿No sucede otro tanto con los seres humanos?".

A los 76 años, no parecen inquietarlo aquellas modificaciones a sus propuestas luego de ejecutadas. Explica que al hacerse la casa central del Banco de Londres, en Bartolomé Mitre y Reconquista, recién se planteó la necesidad del centro de cómputos. Tres años más tarde, el equipamiento original se vendió como si fuera chatarra. Ultimamente, al venderse para el Banco Hipotecario, en la adaptación se colocaron pisos flotantes porque todas las tareas requieren computadoras.

> ■ **Preferidas:**
> ■ *Convencido de que la construcción en la Argentina "no está tan mal", prefiere no señalar sus realizaciones preferidas.*

Testa no usa esas máquinas. "Prefiero el papel, lápices y marcadores, sentir los elementos, poder borronear lo trazado –confiesa–. Aún los siento mejores para proyectar".

Años atrás, intervino en concursos de viviendas económicas, pero no ganó ninguno. "Tal vez otras propuestas fueron consideradas mejores, pero sigo creyendo que una de las que hicimos con Miguel Angel Roca para el Gran Buenos Aires era interesante, con patios internos que permitían las huertas familiares". Frente a los recientes anuncios oficiales, recomienda que "las casas por encararse sean pensadas por arquitectos; no existe ninguna razón para que no respondan al mejor proyecto posible".



■ Uno de los últimos proyectos de Testa. "Una vivienda unifamiliar muy simple, pintada en verde y blanco, pasando Pilar, uno de cuyos habitantes tiene problemas motrices, por lo que diseñamos una estratégica rampa interna".



■ Edificio de la Cámara Argentina de la Construcción, proyectado junto a los arquitectos Rossi, Dabinovic y Gaido.

"LA CIUDAD ACTUAL ESTA MAS ACTIVA, EXCITANTE"

Aceptar las transformaciones

m² Por M. A. F.

Rodeado de materiales que llevará a la Bienal de Arquitectura de Venecia, que en esta oportunidad convocó a desarrollar el tema "Más ética, menos estética", anticipa que se referirá al "crecimiento espontáneo de las ciudades, tan difícil de modificar". "Son como los seres humanos, organismos vivos –insiste Clorindo Testa–. Aceptan sugerencias, una que otra intervención, pero 'saben' por experiencia propia".

Muestra un plano de Buenos Aires del 1600, con los límites de los terrenos cedidos y hasta la intersección de las actuales avenidas Santa Fe y Callao. "Son apenas dos líneas que se cruzan, que ni siquiera fueron marcadas en el suelo, que involucran a lo que después se hizo", resalta.

El lugar evidentemente le interesa, más desde que por allí instaló en un sexto piso su estudio, en los '70. Comenta que en "Buenos Aires colonial", una serie de trabajos históricos de José Antonio Pillado, con datos que remiten a nombres en vigencia, puede leerse que una columna de tropas inglesas, durante la segunda invasión, estuvo muy cerca. Venía marchando por Viamonte y tuvo que doblar por Callao, al toparse con un enorme cerco de higos de tuna. Recién a la altura de Arenales retomó el rumbo, pasando incluso por Cinco Esquinas, ya indicadas.

En el mismo libro, el entrevistado de **m²** encontró datos acerca de una de las primeras privatizaciones. Juan Manuel de Rosas firmó un mandato para vender públicamente tierras de temporalidades y fincas del Estado, el 14 de octubre de 1836, teniendo en cuenta que "la cantidad de 6.200.000 pesos a que asciende la deuda flotante es una carga desproporcionada a la renta de la provincia". Eso permitió ofrecer la recova que atravesaba la Plaza de Mayo.

A Testa le gusta más la ciudad actual que la de décadas atrás. "Está más activa, excitante –transmite–. Además, no hay que aferrarse al pasado, aunque aporte experiencias. Eso no significa que deje de escuchar formidables grabaciones del jazz de los '20 y '30 y prescinda de expresiones actuales que copian a las de esos tiempos. Y lo mismo vale para la arquitectura, que exige aceptar las transformaciones casi naturalmente, sin añoranzas".

Desde una puerta ventana del estudio, otea una de las medianeras de un edificio de departamentos de propiedad horizontal con entrada por Callao. La elige como "un elemento visual importantísimo para descansar". A la distancia, la describe como "fantástica", por "sus ventanitas de diferentes formas y dimensiones, espontáneas, realizadas quizás 'de contrabando', y que configuran un dibujo casi perfecto que nadie coordinó".

Acompaña al visitante hasta el palier, en el que colocó una escultura que le pertenece y responde a su carrera paralela de artista plástico. La bautizó "Perro clonado" y si se la observa detenidamente, realmente lo parece, aunque tenga seis patas. "Las clonaciones, como las copias, no siempre reiteran con exactitud al original", asegura al despedirse.

Memoria y construcción territorial

m² Por el Arq. Pedro C. Sonderéguer*

Hasta hace dos o tres décadas, Buenos Aires soportaba un rutinario reproche: cosmopolitismo. La capital del imperio inexistente miraba obsesivamente a Europa (o a Estados Unidos), no entendía que el país no terminaba en la General Paz. En aquellos que hoy sabemos ingenuos y trasnochados debates (el mundo iniciaba su tercera revolución industrial mientras nosotros peleábamos quizás la segunda), la ciudad porteña parecía vocacionalmente orientada al exterior. Nadie pensaba lo contrario.

La irrupción de la economía global se ha encargado de destruir aquella imagen. Como en el siglo XIX, Buenos Aires –la hermana mayor de las ciudades argentinas– parecía favorecida por los nuevos escenarios: todo, desde el pensamiento fundacional (Sarmiento, Alberdi, Mitre) hasta la misma formación unitaria que concentra en la capital el grueso de la actividad económica y cultural. Desde el nivel general de educación hasta la multiplicación de redes profesionales mundiales (entre exilios y otras diásporas). Todo parecía confluir en un momento favorable.

Buenos Aires, cabeza de una organización territorial enfrentada a la necesidad de renovarse, podía aspirar a comprender las ventajas y riesgos del momento: podía aspirar a actuar para aprovechar las primeras y combatir los segundos. Las cosas no fueron así. La oleada globalizadora sólo encontró acá un dilema primario: aceptación acrítica o negación cerril. No es ocioso preguntarse por qué.

Una estrategia de desarrollo supone una profunda reflexión sobre el territorio, sobre su geografía y su historia, como lo supo el romanticismo del siglo XIX que nutrió el pensamiento fundacional de la República (del '37 al '80) y desarrolló después el siglo XX (Bergson, Braudel, Benjamin, Heidegger: *Quien olvida su pasado abandona las riendas de su destino. Todo le parecerá fruto del azar ciego y todopoderoso*).

Así, una estrategia no puede ser amnésica, porque sólo la asimilación del pasado permite imaginar el futuro. Sólo después de su incorporación a la conciencia puede pensarse en dominar el rumbo, corrigiendo la deriva producida durante la tormenta. La memoria, así entendida, no es sólo un imperativo ético del ser: *es una condición necesaria del devenir.*

Desde esta perspectiva, la debilidad de la propuesta estratégica de Buenos Aires revela (y anuncia) problemas mayores. En las actuales condiciones de cambios rápidos, las ventajas comparativas de los territorios en el escenario global no son algo dado: son algo a construir, desarrollando respuestas competitivas propias. En la siempre difícil definición del modelo es imprescindible una mirada a largo plazo, es decir, la inserción del modelo en la *longue durée*, en el sentido de Braudel.

Esto no se logra sin una honesta inmersión en el pasado. Así, puede pensarse que las dificultades estratégicas de Buenos Aires no son una simple cuestión de metodología urbanística, sino que esa metodología supone un proyecto. Una fuerte visión debe impregnar la estrategia de la ciudad entendida como dispositivo productivo. Es lo que están haciendo desde hace años las ciudades del sur del Brasil, por ejemplo, mejorando su calidad de vida y optimizando sus puertos: combinando urbanismo tradicional y planificación estratégica. Es lo que no hace todavía Buenos Aires, y entretanto, esa demora, esa ausencia de política regional, deteriora paso a paso el sistema entero de ciudades argentinas.

** Director de la Carrera de Gestión Ambiental Urbana de la Universidad Nacional de Lanús.*

A DE CLORINDO TESTA

OR EXPERIENCIA PROPIA



■ Edificio de la Cámara Argentina de la Construcción, proyectado junto a los arquitectos Rossi, Dabinovic y Gaido.

"LA CIUDAD ACTUAL ESTA MAS ACTIVA, EXCITANTE"

Aceptar las transformaciones

m² Por M. A. F.

Rodeado de materiales que llevará a la Bienal de Arquitectura de Venecia, que en esta oportunidad convocó a desarrollar el tema "Más ética, menos estética", anticipa que se referirá al "crecimiento espontáneo de las ciudades, tan difícil de modificar". "Son como los seres humanos, organismos vivos –insiste Clorindo Testa–. Aceptan sugerencias, una que otra intervención, pero 'saben' por experiencia propia".

Muestra un plano de Buenos Aires del 1600, con los límites de los terrenos cedidos y hasta la intersección de las actuales avenidas Santa Fe y Callao. "Son apenas dos líneas que se cruzan, que ni siquiera fueron marcadas en el suelo, que involucran a lo que después se hizo", resalta.

El lugar evidentemente le interesa, más desde que por allí instaló en un sexto piso su estudio, en los '70. Comenta que en "Buenos Aires colonial", una serie de trabajos históricos de José Antonio Pillado, con datos que remiten a nombres en vigencia, puede leerse que una columna de tropas inglesas, durante la segunda invasión, estuvo muy cerca. Venía marchando por Viamonte y tuvo que doblar por Callao, al toparse con un enorme cerco de higos de tuna. Recién a la altura de Arenales retomó el rumbo, pasando incluso por Cinco Esquinas, ya indicadas.

En el mismo libro, el entrevistado de m² encontró datos acerca de una de las primeras privatizaciones. Juan Manuel de Rosas firmó un mandato para vender públicamente tierras de temporalidades y fincas del Estado, el 14 de octubre de 1836, teniendo en cuenta que "la cantidad de 6.200.000 pesos a que asciende la deuda flotante es una carga desproporcionada a la renta de la provincia". Eso permitió ofrecer la recova que atravesaba la Plaza de Mayo.

A Testa le gusta más la ciudad actual que la de décadas atrás. "Está más activa, excitante –transmite–. Además, no hay que aferrarse al pasado, aunque aporte experiencias. Eso no significa que deje de escuchar formidables grabaciones del jazz de los '20 y '30 y prescinda de expresiones actuales que copian a las de esos tiempos. Y lo mismo vale para la arquitectura, que exige aceptar las transformaciones casi naturalmente, sin añoranzas".

Desde una puerta ventana del estudio, otea una de las medianeras de un edificio de departamentos de propiedad horizontal con entrada por Callao. La elige como "un elemento visual importantísimo para descansar". A la distancia, la describe como "fantástica", por "sus ventanitas de diferentes formas y dimensiones, espontáneas, realizadas quizás 'de contrabando', y que configuran un dibujo casi perfecto que nadie coordinó".

Acompaña al visitante hasta el palier, en el que colocó una escultura que le pertenece y responde a su carrera paralela de artista plástico. La bautizó "Perro clonado" y si se la observa detenidamente, realmente lo parece, aunque tenga seis patas. "Las clonaciones, como las copias, no siempre reiteran con exactitud al original", asegura al despedirse.

Memoria y construcción territorial

m² Por el Arq. Pedro C. Sonderéguer*

Hasta hace dos o tres décadas, Buenos Aires soportaba un rutinario reproche: cosmopolitismo. La capital del imperio inexistente miraba obsesivamente a Europa (o a Estados Unidos), no entendía que el país no terminaba en la General Paz. En aquellos que hoy sabemos ingenuos y trasnochados debates (el mundo iniciaba su tercera revolución industrial mientras nosotros peleábamos quizás la segunda), la ciudad porteña parecía vocacionalmente orientada al exterior. Nadie pensaba lo contrario.

La irrupción de la economía global se ha encargado de destruir aquella imagen. Como en el siglo XIX, Buenos Aires –la hermana mayor de las ciudades argentinas– parecía favorecida por los nuevos escenarios: todo, desde el pensamiento fundacional (Sarmiento, Alberdi, Mitre) hasta la misma formación unitaria que concentra en la capital el grueso de la actividad económica y cultural. Desde el nivel general de educación hasta la multiplicación de redes profesionales mundiales (entre exilios y otras diásporas). Todo parecía confluir en un momento favorable.

Buenos Aires, cabeza de una organización territorial enfrentada a la necesidad de renovarse, podía aspirar a comprender las ventajas y riesgos del momento: podía aspirar a actuar para aprovechar las primeras y combatir los segundos. Las cosas no fueron así. La oleada globalizadora sólo encontró acá un dilema primario: aceptación acrítica o negación cerril. No es ocioso preguntarse por qué.

Una estrategia de desarrollo supone una profunda reflexión sobre el territorio, sobre su geografía y su historia, como lo supo el romanticismo del siglo XIX que nutrió el pensamiento fundacional de la República (del '37 al '80) y desarrolló después el siglo XX (Bergson, Braudel, Benjamin, Heidegger: *Quien olvida su pasado abandona las riendas de su destino. Todo le parecerá fruto del azar ciego y todopoderoso*).

Así, una estrategia no puede ser amnésica, porque sólo la asimilación del pasado permite imaginar el futuro. Sólo después de su incorporación a la conciencia puede pensarse en dominar el rumbo, corrigiendo la deriva producida durante la tormenta. La memoria, así entendida, no es sólo un imperativo ético del ser: *es una condición necesaria del devenir.*

Desde esta perspectiva, la debilidad de la propuesta estratégica de Buenos Aires revela (y anuncia) problemas mayores. En las actuales condiciones de cambios rápidos, las ventajas comparativas de los territorios en el escenario global no son algo dado: son algo a construir, desarrollando respuestas competitivas propias. En la siempre difícil definición del modelo es imprescindible una mirada a largo plazo, es decir, la inserción del modelo en la *longue durée*, en el sentido de Braudel.

Esto no se logra sin una honesta inmersión en el pasado. Así, puede pensarse que las dificultades estratégicas de Buenos Aires no son una simple cuestión de metodología urbanística, sino que esa metodología supone un proyecto. Una fuerte visión debe impregnar la estrategia de la ciudad entendida como dispositivo productivo. Es lo que están haciendo desde hace años las ciudades del sur del Brasil, por ejemplo, mejorando su calidad de vida y optimizando sus puertos: combinando urbanismo tradicional y planificación estratégica. Es lo que no hace todavía Buenos Aires, y entretanto, esa demora, esa ausencia de política regional, deteriora paso a paso el sistema entero de ciudades argentinas.

** Director de la Carrera de Gestión Ambiental Urbana de la Universidad Nacional de Lanús.*

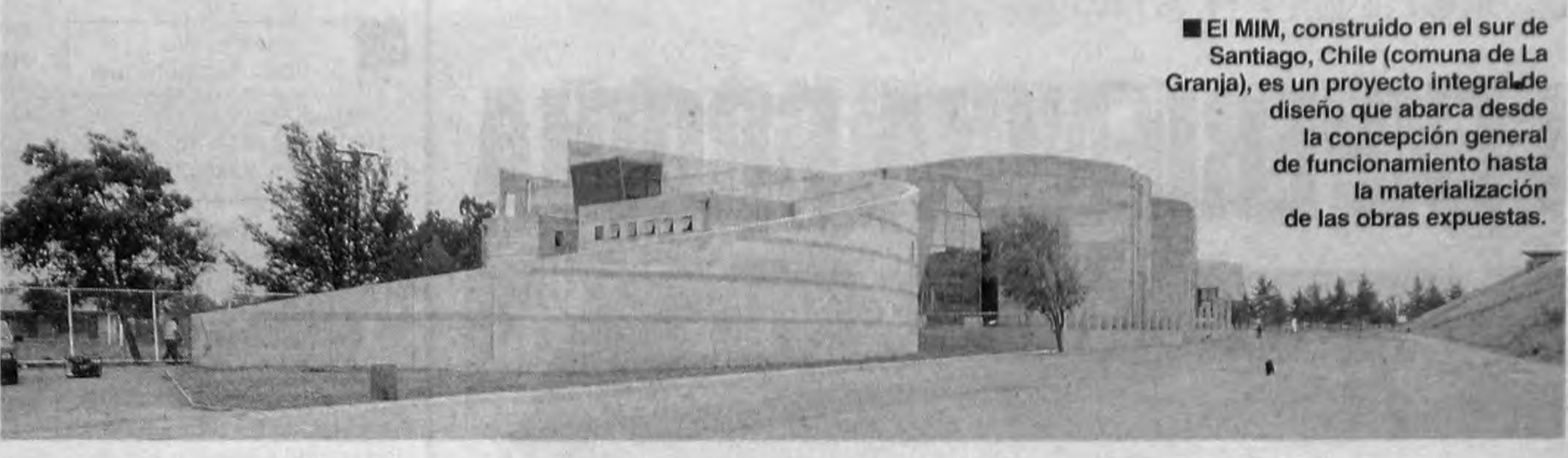
CAL Y ARENA

Curso

La Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA puso en marcha el curso sobre Metodologías para Administración y Gestión de Obras y Servicios Públicos. El curso está destinado a aquellos profesionales vinculados con la función pública, así como con los interesados en la especialización surgidos de vertientes empresariales estatales o privadas. Durante el mes de junio se dictará el módulo "Oportunidad de vinculación de arquitectos con estados locales y/o centrales" (días jueves), a cargo del Ing. Manuel González; los miércoles de junio y julio, "Gerenciamiento de servicios públicos", dictado por el Ing. Juan C. Giménez y la Lic. Valeria R. Esquivel; los martes de junio y julio, "Conocimientos y modalidades operatorias de organismos de financiamiento internacional", por el Arq. Jorge Acosta; mientras que los jueves de junio y julio se desarrollará el tema "Organización jurídica del Mercosur", que tendrá como expositor al Dr. Rogelio Vincenti. Los objetivos del curso son, desde perspectivas específicas, ampliar el conocimiento de los aspectos económicos, jurídicos y de vinculación con organismos locales, regionales así como de financiación internacional; la comprensión del proceso de Reforma del Estado, y la interpretación cabal de las dimensiones estructurales del contexto nacional de Gestión Pública.

Muebles

La Cámara de Fabricantes de Muebles, Tapicerías y Afines de Argentina y Ogden Rural SA lanzaron esta semana el megaevento Amoblar & Tecnomueble 2001, V Feria Internacional del Mueble de Argentina y III Feria Internacional de Calidad en Insumos y Accesorios para la industria del mueble. La muestra se realizará del 26 al 30 de junio de 2001 en La Rural Exhibition Center. Además del salón de exposición, el megaevento incluirá un congreso internacional y rondas de negocios.



■ El MIM, construido en el sur de Santiago, Chile (comuna de La Granja), es un proyecto integral de diseño que abarca desde la concepción general de funcionamiento hasta la materialización de las obras expuestas.

El diseño como una globalidad

m² Por Alberto Dittborn Baeza*

El texto que sigue es un extracto de la conversación que mantuvo el responsable del diseño del Museo Interactivo Mirador, de Chile, con la revista "tipoGráfica", publicada en su número 43 (abril-mayo-junio).

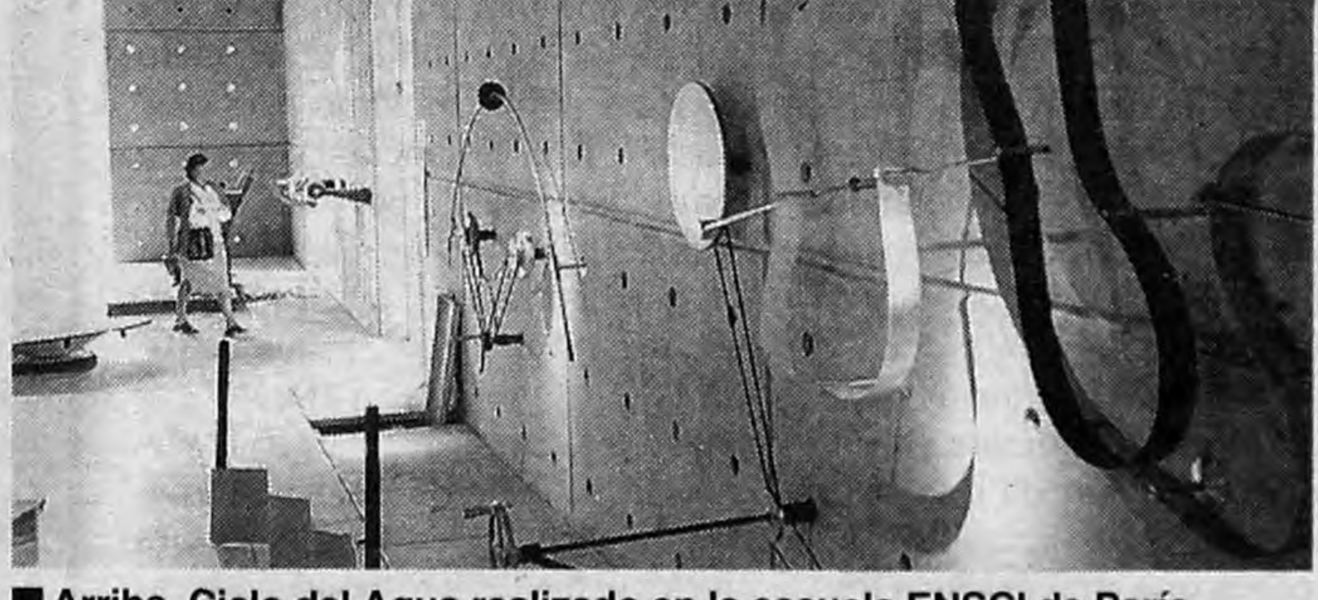
Me parece maravillosa la posibilidad que tiene un diseñador de tomar el diseño como una globalidad, si tiene la sensibilidad suficiente para hacerlo. Mis puentes para diseñar son los materiales y la gente. La analogía de la unión de materiales y la gente siempre me impresiona y tiene que ver con el museo.

El diseño debe ser sumamente democrático durante su gestión porque es como una paloma a la que hay que asir, pero no ahogar. El posicionamiento es muy importante, es necesario obrar sin prejuicios, totalmente libre. Quizás un buen diseño o un buen diseñador es capaz de abordar democráticamente un problema donde cada elemento tiene su peso específico. Nada es más o menos importante, todo incide.

Lo más entretenido de un museo es conseguir que sea un lugar para comunicar a partir de los objetos. Un museo es un lugar de comunicación, pero esa comunicación también tiene que ser democrática. Yo le tengo miedo a la literalidad, a que no haya energía o emoción detrás, a que no haya realmente ganas de comunicar. Uno puede organizar un museo o montar una exhibición y que quede bien hecha. ¿Pero cómo se logra que esos objetos vivan, cómo se logra que esos objetos de verdad te muevan y te cuenten qué pasó? El museo es un comunicador, pero hoy en día la comunicación no es sólo la historia, la arqueología o la técnica, sino que es una globalidad, va más allá.

En el caso del MIM, se ha trabajado sobre un concepto bastante complejo, que es el de crear una forma de generar e integrar emociones y conocimientos a través de la propia experiencia. Lo que caracteriza al MIM es este tratar de englobar o de tener en el mismo recinto relaciones humanas, arte, ciencia, tecnología. Normalmente, los museos son de ciencia y tecnología, o si no son de juegos. Tenemos algunas exhibiciones que tocan áreas de relaciones humanas y de temas que no se ven en otros museos. Pero no se han tratado exhaustivamente, sino que funcionan como estímulos.

El museo está organizado por áreas. No es el ideal, pero igual, cuando se tiene que transmitir algo uno dice: "Aquí está el área de la energía, y aquí está el área del agua, aquí el área de la tierra y aquí la de la vida". Tratamos de mezclarlas y van a estar contiguas. Es interesante porque es un museo que va a evolucionar. Tal vez haya cosas que no estén perfectas, pero lo importante es abrir, empezar.



■ Arriba, Ciclo del Agua realizado en la escuela ENSCI de París. Abajo, Sala de la Mecánica del museo ubicado en el parque Brasil.

El Mirador tiene tres recorridos en el primer piso, tres líneas en el segundo, tres escaleras que permiten subir y bajar en cualquier momento y tres puertas que permiten cruzar cuando se quiera. El propósito es que nunca se tenga la sensación de que se lo ha recorrido entero. A lo mejor te faltó algo, o tal vez te equivocaste. Esto también tiene que ver con desconcertar a la sociedad de hoy, que quiere saber cada vez más cosas, cuando lo mejor es no saberlas. Tiene que no terminar exhaustivamente de saber. ¡Que no se termine, por favor!

La ubicación del museo en un barrio popular ha sido una cuestión sumamente criticada, pero esto también tiene que ver con que el museo estuviera al servicio de las personas. El edificio del taller, construido por Martín Hurtado, lo hicimos para mostrarles a los arquitectos que iban a proyectar el museo con qué espíritu queríamos trabajar. Es de un estilo pobre, pero con una magnificencia y una riqueza maravillosas. Se construyó en sólo cinco meses. Esto demuestra que si hay comunicación, hay eficiencia, y si no la hay, es imposible trabajar científicamente.

También está el tema de las relaciones institucionales; yo, arquitecto, me relaciono contigo, tipógrafo; contigo, diseñadora. Eso toma tiempo y se pierde una cantidad de energía y de comunicación entre los personajes que termina afectando el trabajo. Todos somos seres humanos, tenemos una imagen común que ni nosotros sabemos cómo es, y que se va construyendo todos los días. Eso es lo fascinante: que yo no tengo idea de cómo será y soy el jefe.

** Subdirector del Museo Interactivo Mirador (MIM) de Chile. Diseñador industrial. Ex profesor y consultor en Les Ateliers, Escuela Superior de Diseño Industrial dependiente del Ministerio de Industria y Cultura, París, Francia.*